

Año: XXXIX, 1998 No. 896

Nota del editor: Rómulo López Sabando es abogado, periodista, educador y diplomático ecuatoriano. Es fundador del Centro de Estudios Friedrich Von Hayek y actualmente es Rector fundador de la Universidad Jefferson. Puede ser contactado al correo electrónico: lopsa@usa.net

El mito de la globalización

Rómulo López Sabano

La Globalización, el FMI y el Banco Mundial

Allá por los años 1945 a 1950 el mundo estaba totalmente globalizado. La globalización, como concepto, estrategia y acción de poder, no es nueva. Era la globalización socialista. En Europa oriental había una férrea y sangrienta globalización para imponer, a como diera lugar, la internacionalización del socialismo, bajo regímenes totalitarios contrarios a la democracia liberal, caracterizada esta, en cambio, por el Estado de Derecho, la división del poder y el respeto a las libertades del individuo y a los derechos humanos. A esa globalización se le ha conocido como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuyos propósitos eran, entre otros, crueles e inhumanos, la división y lucha de la sociedad en clases, destruir a la fe religiosa, que la consideraban como el “opio de los pueblos”, la destrucción de la familia tradicional, la violencia y el despojo contra la propiedad y sometimiento de la libertad, todo en original culto al poder del Estado Nacional.

En Europa Occidental, Alemania, con Hitler el líder, que también aplicaba similar globalización estatista, absorbía o demolía a los países vecinos, para imponer al nacional socialismo (nazis). Ambos regímenes socialistas, el nacional socialismo y la internacional socialista, en sus estructuras y en sus propósitos, privilegian al Estado por sobre el individuo. Al poder total por sobre la libertad. Era y es el imperio del sectarismo ideológico, bajo la prédica que había que destruir al “hombre viejo” para construir al “hombre nuevo”. Millones de seres humanos fueron sometidos y decenas de millones perdieron no solo sus mentes, su propiedad, su familia sino hasta la vida en crueles demostraciones de fanatismo e impiedad.

Mientras eso ocurría en Europa, América, y particularmente en los EE.UU., poderosos intereses económicos impulsaban criterios semejantes, con fuerte carga del poder estatal por sobre la libertad y los derechos individuales, para cerrar los mercados. Muchos políticos, economistas e intelectuales eran keynesianos, socialdemócratas o demócratas cristianos, todos con marcada influencia del pensamiento marxista. Era la globalización de las ideologías, la muerte del pensamiento libre y la globalización de los mercados cautivos. De ese connubio entre el pensamiento marxista y el keynesiano nacieron los hijos mellizos de Keynes: el FMI (Fondo Monetario Internacional) y el Banco Mundial. Se decía, y aun muchos lo creen, que son entidades positivas y “progresistas”. Fueron producto de las ideas de Keynes (socialista fabiano) y de Harry Dexter White, este epígono de Marx y muy importante y cercano asesor del presidente de los EE.UU. Franklin Delano Roosevelt. Se crearon en 1944 en Bretón Woods, para “ayudar a prevenir futuros conflictos otorgando préstamos para la reconstrucción y el desarrollo y atenuar problemas de balanza de pagos”.

En occidente, y sobre todo en América Latina, los políticos “progresistas”, autodenominados de izquierda, ahitos de poder, relanzaron el Estado de Bienestar y el “New Deal”, en marcha desde los años 30 pero paralizada su instrumentación económica y política por la segunda guerra mundial, mientras el gobierno del Partido Demócrata de F.D. Roosevelt, con el Plan Marshall, sometía a Europa, devastada precisamente por la fiereza y brutalidad con que imponían la globalización socialista, a la economía más poderosa del mundo. Y en América Latina era y es la agenda “progresista”. Era y es el Estado Social. Era y es la globalización del FMI, era y es la trampa de la deuda externa, era y es la globalización de la pobreza, la carestía, la escasez, la emigración y la marginalidad.

Globalización Socialista o Globalización Liberal

En Barcelona (España), el 16 de marzo de 2002, Europa, en franca y decidida ruta hacia la globalización liberal, decidió la apertura total de sus mercados de energía para los usuarios no domésticos, a fin de que rija en el 2004. Catorce países, incluido Francia, el más reacio, por conservador y estatista, asumieron el compromiso de fijar una fecha para liberalizar, en por lo menos el 70%, los mercados de gas y electricidad para clientes empresariales lo que, antes de la primavera de 2003, incluirá al mercado de los hogares.

También han aprobado interconectar su capacidad de generación, en las redes eléctricas, en por lo menos el 10%, antes del año 2005. Pero no sólo esto, sino también apertura liberal en los servicios financieros y la flexibilización de los mercados de trabajo, tendente a montar un plan de globalización liberal y convertir a Europa en la economía más dinámica del mundo que logre, en el 2010, el pleno empleo. Es decir, darle a sus gentes soluciones sociales y económicas dignas que mejoren no sólo su nivel de vida sino la calidad de ella y que, pese a la vigencia del socialismo por décadas, jamás se logró no obstante contar este totalitario sistema con el poder económico y político que nunca alguien detentó en el mundo y en la historia.

Europa, la región del orbe más destruida y agobiada por guerras, conflictos y, precisamente, donde nacieron, se desarrollaron y fracasaron las experiencias de la globalización socialista (el nacional socialismo o nazismo, el socialismo corporativo o fascismo, la internacional socialista o comunismo) fue la cuna del Estado Nacional, aberración política de fatales resultados en el siglo pasado, que Ecuador y América, copiaron ciegamente bajo el influjo del marxismo (estatismo) y el mercantilismo de Keynes (paternalismo desarrollista, protector de privilegios y de mercados cautivos).

Este sistema de políticas públicas, (el de la globalización socialista), vigente en gran parte del mundo, ha sido y es el causante de la carestía, la escasez, la pobreza, la emigración, las guerras mundiales, el terrorismo, la corrupción, el atraso científico y el sectarismo. Ha pocos días, un “experto” colombiano, vino a decirnos que la competitividad y la globalización (liberal) son estrategias perversas de las multinacionales y del imperialismo y que la yunta feudal (3 bestias...) es preferible al campesino en un tractor con aire acondicionado pues esta máquina, según aquel, contamina el ambiente.

La diferencia entre la globalización socialista y la liberal estriba en que, al contrario a lo que, por casi una centuria, sigue impulsando la socialista, la globalización liberal promueve el Estado de Derecho, la competencia, el intercambio pacífico, la libertad y el respeto a los derechos de las personas por sobre los intereses de los gobiernos, el libre tránsito, el respeto al derecho ajeno, el libre intercambio de bienes y talentos, la libre transferencia científica y tecnológica, la privacidad en la vida y en las decisiones de las personas y sus familias, el respeto a la iniciativa particular, a la inventiva, a los descubrimientos, a la experiencia, al know how, a la creatividad, todo lo cual se considera propiedad del individuo y no de manejo estatal (burocrático y político).

La propiedad, la administración, el disfrute, disposición, transferencia, beneficios corresponden al individuo y no al Estado (políticos y burócratas). En cambio, la globalización socialista, impulsa y protege, por estratégicos (...), los monopolios de los servicios públicos y privados, los mercados cautivos, los intereses de productores "nacionales" por sobre los derechos de los consumidores, las emisiones inorgánicas de moneda, los bancos centrales, la "cultura (...) tributaria", la fiereza impositiva, los aranceles, las aduanas, el gasto público dispendioso, la deuda estatal por sobre la inversión de riesgo privada, el constructivismo (afán de construirlo todo), la economía mixta, el Estado Bienestar (Welfare Estate), pues al no permitir la competencia privilegian la incompetencia y la corrupción. Y así, por todo esto, seguiremos siendo el Tercer Mundo.

Los pobres y los ricos

Y en Monterrey, México, durante la penúltima semana de marzo 2002, los Jefes de Estado de los países ricos se vuelven a reunir con los Jefes de Estado de los países pobres, como lo hicieron hace dos décadas en Cancún para revisar las relaciones Norte-Sur y, ahora, la financiación del desarrollo. En ambas reuniones los requerimientos son idénticos, pues la pobreza crece y se extrema a cifras espeluznantes, causada siempre por las mismas políticas públicas estatistas, intervencionistas y keynesianas que imponen los gobiernos de los países pobres (con aval del FMI y del Banco Mundial). Sus guías intelectuales son Marx, Samuelson y Lord Keynes. Los ciudadanos de los países pobres carecen de lo básico para sobrevivir. Un mil millones de personas no tienen agua potable.

No existe infraestructura sanitaria. Desempleo e ingresos paupérrimos de un dólar promedio por día afectan a 1.200 millones de personas. En los países pobres, esas políticas públicas, estatistas y mercantilistas, privilegian intereses creados, protegen mercados cautivos y respaldan monopolios de elites neomercantilistas (públicas y privadas) que rechazan la competencia y buscan rentas (rent seekers) del Estado. Los monopolios privados, tan voraces como los monopolios públicos, al igual que estos, tampoco aceptan la competencia, rechazan al libre comercio y lanzan denuos contra la globalización liberal.

El enriquecimiento inmoral, el peculado, el contrabando, la defraudación, los delitos aduaneros, la destrucción de la moral pública, el lavado de narco-dólares, el relajamiento de las costumbres y las coimas se dan por estas políticas concentradoras de poder económico y de poder político, disfrazadas con el eufemismo de "políticas

sociales” o planes revolucionarios, que no han resuelto las demandas de los pobres ni mejorado su nivel de vida. Y lo que es peor, dizque para desarrollar y proteger la industria “nacional”. Esto es puro neomercantilismo, capitalismo salvaje o estatismo, que originan la corrupción. Es la impudicia. Es la impunidad.

Las elites políticas, los asesores y muchos Jefes de Estado de los países pobres, que imponen estas políticas “sociales”, no sufren, como sus pueblos, ni sienten el hambre, la desnutrición, enfermedades endémicas, inseguridad, violencia, atropellos continuos a su propiedad, violaciones a su libertad por los propios gobiernos, asesinatos, quiebras de bancos y financieras, usura, anatocismo, congelamiento de los ahorros y pensiones jubilares, así como pérdida del poder de compra de su ingreso. Insatisfacción permanente, deterioro del nivel de vida y ausencia de elementales condiciones de bienestar y confort caracterizan a la población. Las políticas intervencionistas, keynesianas y neo keynesianas, (socialismo y mercantilismo), que los gobernantes “pobres” promueven e imponen, son las que generan miseria e imparables y gigantescas fugas hacia EE.UU., Canadá y a los otros países “ricos” de Europa. Pero, he aquí algo que mucho dice de los supuestos paraísos con que se promocionan las dictaduras socialistas.

Los pobres de todo el mundo, que buscan empleo, seguridad y cómo mejorar su nivel de vida, no emigran hacia Cuba o a otro país socialista o tercermundista. Nunca emigraron hacia la URSS, China continental, ni peor a los del marxismo leninismo ortodoxo. Los pobres están hastiados de tanta mentira y asfixiante retórica política de mesiánicos y demagogos populistas, unos, y acartonados “niños-bien”(socio listos) otros, autodenominados de izquierda que, para captar el poder y, ya en el poder, y realizar “obra social”, no sólo dilapidan la riqueza ajena, sino que montan operativos políticos y estructuras burocráticas cuyos resultados de corrupción, pobreza, atrasos e ignorancia son precisamente la razón de ser de estos cóncaves entre gobernantes de países ricos y gobernantes de países pobres y en los que los pobres nada tienen que ver ni decir, sino sufrir los resultados de sus decisiones “sociales”.

Economía y globalización

Todo el pasado siglo XX fue convulsionado por la globalización socialista mediante dictaduras, impuestas a sangre, fuego, guerras, revoluciones, golpes de estado, muerte y violaciones sin límites. Fue la tónica política y la receta económica para la “igualdad social”. Que el proletariado, que el pueblo, que los ricos contra los pobres, que el norte versus el sur, que la izquierda y la derecha, que los de arriba y los de abajo, que los buenos y los malos, que el desarrollo, que los indios, que los negros, que el medio ambiente, etc. y otras tantas monsergas fueron y son exitosos “slogan” con los que, para captar el poder económico y asumir el control político, sometieron y someten a pueblos, países y personas. La Nación ha desaparecido, bajo la férula del Estado, para dar paso al Estado Nacional (poder político y poder económico igual a poder total o totalitarismo), que barrió al Estado de Derecho.

Y la libertad, la solidaridad, la paz, la igualdad, la fraternidad, la democracia, los derechos humanos son usados como instrumentos de propaganda, de agitación, de revolución, de guerrilla, de persecución, destrucción, pesar y sufrimiento para imponer,

con violación a esos mismos principios y derechos, el totalitarismo “social” y el sometimiento económico. Tecnócratas keynesianos, socialistas fabianos y políticos de izquierda subyugaron y subyugan, intelectual y emocionalmente, a jóvenes y a románticos que, angustiados por las diferencias humanas, tanto económicas como sociales, hacen coro a sus propuestas de “acción social” e intervención en la economía.

El socialismo, llámese estatismo, intervencionismo, empresa mixta o Estado social, no pudo ni podrá lograr el bienestar, no obstante haber poseído, por algunas décadas, el poder total (económico y político). Cuando el Estado (es decir personas iguales que nosotros, sean o no políticos o tecnócratas) “controla” o interviene en los precios, impide el “cálculo económico” que realizan las personas, (el pueblo, amas de casa, proveedores, productores, intermediarios. etc.), sea para comprar o para vender. Se coarta el propósito de las gentes de relacionar su costo con su beneficio posible. Es decir, lo que todo mundo hace, conseguir el menor precio por la mejor calidad y la mayor cantidad.

En el socialismo no existen los precios, ya que la oferta está controlada y la demanda sometida. Los precios son señales que manda el mercado (o sea las gentes) para la mejor utilización de los recursos escasos. Son la información que requieren las personas para el proceso económico. Cuando se intervienen los precios, es decir, se impide su libre fluctuación, adviene la especulación, la carestía, la escasez y el desabastecimiento. Por ello, a mayor demanda, suben los precios, que bajan cuando la oferta aumenta. Esta ley nadie la inventó. Es como la ley de la gravedad. Fueron descubiertas y, por ser de la naturaleza, si no las respetamos, sufrimos las consecuencias negativas. El cálculo económico solo se puede realizar en un régimen de libre mercado, sin monopolios y en competencia.

De allí que el Estado Nacional, los mercados cautivos, los subsidios, el intervencionismo, en suma, han evidenciado ser ineficientes y perjudiciales para mejorar el nivel de vida. Aumentar impuestos, cerrar fronteras para luego otorgar subsidios y supuestos beneficios, son contraproducentes. Las buenas intenciones nunca han tenido ni tienen sustento económico. La dicotomía entre precios reales y controlados es y ha sido un mecanismo de corrupción que a muchos enriquece, los precios no bajan y suben, aun con la vigencia del dólar, pues al estrangular la oferta, adviene la carestía, la escasez y la especulación. La inflación de costos, cuya estructura es afectada por los monopolios y por los mercados cautivos (públicos y privados), impide que bajen los precios y, con ello, destruye el ingreso de todos, principalmente el de los más pobres.